

Guías voluntarios del Museo del Ejército

Con motivo de celebrarse en 1993 el «Año Europeo de las personas mayores y de la solidaridad entre las generaciones», la Fundación Caja de Madrid y la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, promovieron conjuntamente, el pasado año, un proyecto que tenía por objeto el que personas mayores de 60 años, convenientemente preparadas, pudieran enseñar de forma voluntaria y altruista, los Museos y la riqueza cultural del Patrimonio Histórico-Artístico de Madrid, a niños y jóvenes que estudian en los Centros de Enseñanza de Madrid y a grupos de estudiantes que visiten la Capital de España.

Este proyecto que fue presentado y aprobado en Bruselas, contó con la colaboración de diversos organismos, entre ellos la Federación de Amigos de los Museos, la Fundación Europea Universitas, los Museos de América, de la Ciudad, Municipal, Nacional de Artes Decorativas, Etnológico Nacional, Bellas Artes de San Fernando, Nacional Ferroviario, Sorolla, del Ejército, del Aire, Naval, de Ciencias Naturales, Romántico y Arqueológico Nacional, entre otros y en una primera fase.

Durante los meses de septiembre y octubre se organizaron unas charlas orientativas, de una semana de duración y que fueron impartidas a los seiscientos voluntarios que habían acudido a la llamada de esta propuesta. En estas charlas, dadas en el Museo de América, se trataron, entre otros, los siguientes temas: Voluntariado y tercera edad; aspectos legales y jurídicos, derechos y deberes, recomendaciones del Consejo de Europa, resolución 40/212 de la ONU, tareas del voluntariado; formación inicial y permanente, comunicación y trabajo en equipo y programas de voluntariado.

A continuación un 60% de estos guías futuros, aproximadamente, una vez elegido museo, se incorporaron a los distintos museos que colaboraban en es-

te proyecto y que en esos momentos estaban abiertos, para recibir la correspondiente formación específica para poder ser guía de cada uno de ellos.

La Secretaría de Estudios del Museo del Ejército organizó el programa de formación del «I Curso de Guías Voluntarios de la Tercera Edad para enseñar el Museo a niños y jóvenes estudiantes», que se desarrollaría durante los meses de noviembre y diciembre y al que asistieron quince personas.

Este interesantísimo Curso de formación de Guías se celebró con sesiones diarias, teórico prácticas, y versó sobre Historia Militar de España, antecedentes de los Ejércitos Españoles, de sus Armas —Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros—, Heráldica, Vexilología, Uniformología, Miniaturismo, Armamento antiguo, Pintura, Escultura, Muscología, etc., y principal y básicamente sobre los más de diez y siete mil fondos distintos que conserva y exhibe el Museo repartidos por las diversas Salas de las tres plantas de que consta el edificio.

Es de destacar que desde el día en que hicimos la presentación en el Museo del Ejército, el trato recibido y la cortesía fueron exquisitos, la dedicación de los jefes y personal civil que impartió el Curso fue extraordinario; la comunicación y sintonía con todo el personal del Museo fue total. Por ello desde estas líneas quiero rendir un homenaje y dar las gracias a todo ese personal, por su acogida, estilo y bien hacer, en mi propio nombre y en el de mis compañeros de Curso.

La enorme cantidad de documentación facilitada, las detalladas explicaciones de verdaderos especialistas en esas materias, los extensos conocimientos de profesionales de las Armas y civiles licenciados en diversas ramas, que sin escatimar días, ni horas, pusieron a nuestra disposición, así como la apertura de las diversas dependencias del Museo, han servido para que los concurrentes al curso pudieran adquirir los conocimientos necesarios, para poder desempeñar el cometido de Guía dignamente y sentirse satisfechos al realizar su función.

Por otra parte el grupo de personas que voluntariamente se reunió en el Museo del Ejército para recibir esta formación, y que desde el mes de enero está desempeñando las tareas de Guías Voluntarios y Desinteresados, es de variada procedencia y formación, unos vienen del comercio, otros de la industria, otros son técnicos, hay dos amas de casa, algunos de profesiones liberales y el que suscribe militar en situación de reserva, de modo que forman un heterogéneo grupo, pero son una gran piña con una fuerte cohesión pues les une un proyecto en común y una importante característica que es su gran amor a España, a su Ejército y a su Historia. Su deseo es poder divulgar los recuerdos históricos que conserva el Museo, contar sus grandezas y tristezas, enseñar los objetos allí custodiados, las armaduras, las Banderas, las esculturas, cuadros, armamento, etc. Nuestra ilusión es contemplar la alegría que sienten los visitantes cuando observan de cerca la Tizona del Cid, los arcabuces y picas de nuestros guerreros de los Tercios, la mesa que usó Carlos I, o en la que se firmó el Convenio de Verga-

ra, o las Partidas de Alfonso X el Sabio, la espada de Boabdil, las armaduras del Gran Capitán, del Duque de Feria, los uniformes de Diego de León, Prim, Palafox, Zumalacárregui, las gloriosas Banderas Coronelas y Batallonas, las laureadas de tantos y tantos héroes... y tantas otras cosas más.

Desde el mes de enero y después de recibir de manos del Excmo. Sr. General Director del Museo un flamante certificado y credencial acreditativa como Guías, este grupo de personas ha explicado el Museo a cuatro mil niños de más de veinte colegios, venidos de diversos puntos de España.

La función de guía, requiere un constante estudio de los fondos, por lo que cuando no hay que atender a visitas, pasan muchas horas ampliando conocimientos «bebiendo» en las fuentes históricas, detallando y desmenuzando documentos que allí se exponen. Durante los meses de marzo y abril han estado explicando todo lo anterior a otro grupo de futuros guías voluntarios.

Las inquietudes de estos guías continúan y ya han tomado contacto con otras instituciones y organismos —Asociación de Amigos de los Museos Militares, Amigos de los Castillos, Vexilólogos, Uniformólogos, Miniaturistas—, han efectuado visitas al Museo de la Academia de Ingenieros, al de Marina, al de Farmacia Militar, al de la Ciudad; entre sus propósitos está el de visitar a Centros de Enseñanza con el fin de difundir y propagar la importancia de los fondos que guarda el Museo.

El cúmulo de conocimientos que poseen estas personas, sus vivencias y experiencias, el interés al verse útiles socialmente, su capacidad de relación y comunicación, así como el tiempo libre de que disponen son circunstancias que hacen eficaz su tarea y pensamos, muy beneficiarias para cumplir uno de los fines del Museo, el de difundir sus fondos.

Durante las visitas de los colegios, con frecuencia se suceden anécdotas simpáticas e interesantes. Uno de los días, un grupo mostró un interés especial en conocer la historia del Teniente Coronel Chover, que está representado en un cuadro en la Sala de Caballería. Entre los componentes del citado grupo iban unos descendientes del referido Chover, aquel valiente jinete nacido en 1778 que había ingresado como voluntario, a los 18 años, en el Regimiento de Alcántara de Caballería; participó en la campaña de Portugal de 1801, allí le sorprendió la Guerra de la Independencia y fue recluido por los franceses en un portón anclado en el puerto de Lisboa, del que pudo escapar tirándose al mar y ganando la costa a nado. A pie llegó a Badajoz, siendo destinado entonces al Regimiento de Húsares de la Reina y después al de Cazadores de Granada. En los preliminares de la batalla de Talavera, su Regimiento tuvo un encuentro con los Dragones franceses al cruzar el río Alberche, destacándose sobre los demás el sargento Chover que salvó a varios jinetes propios, acción por la que se le ascendió a alférez. Posteriormente y con ocasión de una descubierta, en el camino de Talavera a Torrijos, sorprende a un oficial francés del Estado Mayor del General Victor y al que en combate individual y cuerpo a cuerpo dio muer-

te, después de haber recibido dos heridas de sable en el cabeza y una en el brazo. Habiendo perdido el caballo, fue rodeado por la escolta del citado general, quien ordenó darle muerte, cosa que creyeron haber efectuado los Húsares franceses después de haberle acuchillado con diez y siete sablazos más, dejándole desnudo en el campo. Al día siguiente fue encontrado por un sargento del Regimiento Lusitania, que también estaba herido, y apoyándose ambos lograron llegar a Cebolla, donde murió el sargento. Continuó Chover y a duras penas consiguió llegar a Val de Santo Domingo, donde ayudado por unos muchachos y una anciana, con vinagre y sal fue curando las heridas. El párroco pudo darle vestimenta y una peseta para escapar hacia Talavera. A los cuatro meses llegó a Sevilla, con cuatro heridas aún sin cerrar, siendo admitido en el Cuerpo de Inválidos. En 1811 casó con Vicenta Martínez y en 1820 ascendió a Capitán. Tres años después se unió a los absolutistas, apoyados por los Cien mil hijos de San Luis participando en el asedio de Valencia. Por su valor fue ascendido a Teniente Coronel. Casó en segundas nupcias con Valentina Cuevas, en Játiva, donde murió a los 81 años de edad.

Fue un perfecto modelo de jinete español que sufrió 23 heridas, la mayoría de sable y alguna de bala, contribución de un gran patriota a la independencia de su Patria a la que entregó su fortaleza física e intelectual. Al escuchar el relato anterior los componentes del grupo visitante, felicitaron a los descendientes de Chover allí presentes que emocionados y con los ojos enrojecidos agradecieron esta explicación.

Durante otra visita y al ver el nombre de Navas de Tolosa, entre las batallas que figuran en la Sala de la Reina, unos muchachos de tercero de BUP nos preguntó por el «pastor» de esa batalla, y así les contestamos: En 1212 el Papa Inocencio III promulgó una bula por la que se considerarían «cruzados», a los que tomasen la cruz en España y luchasen contra los moros. Se unen para ello Alfonso VIII, Pedro II, Sancho VII el Fuerte, el señor de Vizcaya D. Diego López de Haro y los caballeros de las órdenes militares del Temple, Santiago, Calatrava y el Arzobispo de Toledo contra Abu abd Ala, califa llamado Miramamolín, pues reunía las jefaturas militar y civil y religiosa. Se dice que no conociendo bien el camino, las tropas cristianas, para atravesar Sierra Morena, estaban dudando por donde seguir cuando de pronto se apareció un pastorcillo a los reyes, acompañándoles e indicándoles un fácil camino para salvar la sierra y aparecer en lugar dominante desde el que se divisaban las numerosísimas tropas de Miramamolín, su campamento tenía en su centro la tienda del califa rodeada de una gran escolta de negros que con sus picas formaban una verdadera muralla infranqueable. La gran batalla se celebró el día 16 de julio del 1212, terminó con un gran triunfo de los cristianos, ocasionaron grandísimas pérdidas a los musulmanes, huyendo Miramamolín camino de Jaén. Concluida la batalla, y de regreso, buscaron los reyes al pastorcillo que les había ayudado no encontrándole por parte alguna. Paso Alfonso VIII por Toledo donde se celebraron solemnes

funciones religiosas para dar gracias a Dios por la victoria obtenida. Ya de camino de Burgos, se detuvo en Madrid, sintiendo grandes deseos de venerar el cuerpo de San Isidro, muerto 40 años antes y recién trasladado a la parroquia de San Andrés y a quien se atribuían numerosos milagros. Al levantar la tapa de la caja y contemplar el cuerpo incorrupto, quedó sorprendido y exclamó. «Este es el pastor que me mostró el camino cuando alcancé la victoria de las Navas de Tolosa».

La existencia del pastor en el momento decisivo, no puede ponerse en duda, a nuestro juicio, en primer lugar está la carta que escribió Alfonso VIII al Papa Inocencio III, después de la batalla y que dice «Por la guía de cierto rústico que nos envió Dios sin esperarlo, hallaron nuestros magnates en el mismo sitio otro paraje bastante fácil...». Por otra parte D. Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo y presente en la batalla, afirma en su *Historia General de España* «Dios omnipotente que dirigía este suceso especial gracia, envió cierto hombre plebeyo, bastantemente despreciable en el hábito y en la persona, que en otros tiempos había apacentado ganado en aquellos montes... el cual mostró fácil camino y muy regular, por la cuesta de un lado del mismo monte».

En el proceso de beatificación de San Isidro nº 3.194 Alfonso de Villegas teólogo, capellán beneficiario de San Marcos, dice: «reinando D. Fernando el Santo en el reino de Castilla y León, que fue nieto del mismo D. Alfonso de las Navas, movido devotamente por el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, reedificó la santa Iglesia de esta ciudad de Toledo. Estando bien informado el Rey D. Fernando que Isidro de Madrid fue el pastor que había auxiliado al rey D. Alfonso en la batalla de las Navas, mandó que se hiciera entre otras imágenes, una de piedra blanca de la estatura de un hombre que colocó en el coro mayor, mirando el evangelio, bajo una columna, cerca de las sepulturas de este rey D. Alfonso, y la otra de Isidro a manera de pastor, semejante a otra que hay en la villa de Madrid.

Cuando enseñábamos la Sala de Heroínas a un colegio femenino de Bilbao, nos pidieron ampliación sobre la Coronela Ibaibarriaga, les contamos que al anochecer del día 12 de agosto de 1808, en una popular rebotica bilbaina, su titular el prestigioso farmacéutico D. José Ibaibarriaga y su hijo regresaban fatigados por haber estado enviando «píldoras» de plomo a los franceses que cercaban la capital bilbaina. Allí la madre y las hijas Martina y Elena, de diecinueve y doce años, comentaban las bélicas incidencias del día. De pronto un fuerte tumulto callejero interrumpe la plática, son los franceses que asaltan la botica, la familia ha sido denunciada y el invasor toma venganza. Las dos hijas atemorizadas se esconden. A la mañana siguiente los tres cadáveres del boticario, su esposa y su hijo, pregonan el sadismo de los asaltantes. Martina, la hija mayor, jura ante los cadáveres de su familia, vengarlos.

Cinco años después, la victoria de Vitoria. Es el 22 de junio de 1813, en el Cuartel General del Duque de Wellington. Los franceses han sido es-

trepitosamente vencidos. Ingleses, portugueses y españoles se han batido heroicamente. Wellington jefe supremo, hace comparecer ante él al general Longa, que mandaba la División española y le felicita con entusiasmo. Le encarga que le presente a un bizarro coronel, a quien dice no ha perdido de vista en todo el combate, por haberse portado con singular arrojo en la defensa de Gamarra Mayor. El General Longa le respondió «el Coronel que deseáis conocer y que tan singular valor ha demostrado es el coronel Martínez. Pero vuestro asombro subirá de punto al saber que es... una mujer que se llama Martina».

El general Longa contó a Wellington cómo la joven Martina había ingresado en el ejército, ocultando su sexo, y cómo debido a su heroísmo en diversas acciones de guerra, se le extendió el despacho de Capitán bajo el nombre de Manuel Martínez.

Intervino el Capitán Martínez en diversas acciones en las montuosas comarcas de Vascongadas y Burgos, donde operó unida a Merino, Renovales y otros caudillos de la Independencia. Su fama subió en el cerco de Zaragoza, cerca de Barbastro cayó herida gravemente. Sin saberlo es trasladada a una botica donde el farmacéutico le practicó la primera cura. Pero fue necesario desnudarla y, por primera vez se descubrió su sexo. Al recobrar el conocimiento y darse cuenta de lo ocurrido, ordenó enérgicamente desalojar la estancia —ya era coronel— y encarándose a solas con el farmacéutico, le dijo colérica «si dice usted a alguno que soy mujer, en cuanto me levante le fusilo».

Cuando llegó a presencia de Wellington éste le estrechó su mano y sentenció «Si Inglaterra tuviese dama tan ilustre, la recompensaría mucho mejor que España lo hace». Sir, respondió Martina, no sin altivez, peleo por la independencia de mi Patria y sólo aspiro a cumplir con mi deber.

José Pedrero LÓPEZ
Coronel de Infantería

Los recuerdos de la aerostación militar en el Museo del Aire

La invención del globo en 1782 por los hermanos Montgolfier causó gran curiosidad. Fue un invento de relevante trascendencia, pues, con él pudo volar el hombre (viejo y anhelado sueño de la Humanidad), empezar a explorar la Atmósfera, tan llena de incógnitas, e, incluso, la navegación aérea (globo libre) se convirtió en realidad, aunque hartó problemática. Posteriormente, se consiguió plenamente ésta con el dirigible, vehículo aé-